

Una democracia de iniciativas para podemos.

Tomás R. Villasante

Entendemos que la estructura que se propone más adelante es una vía mixta entre un sistema electoral con primarias, basado en los votantes, pero con poca articulación de los activistas y sus posibles deliberaciones y aportaciones, y por otro lado un sistema de círculos de activistas (lo que llamamos “grupos motores” nosotros) cuya función suele ser más el dinamizar las democracias de base que representar a la gente. Un sistema democrático es bueno que tenga distintas instancias de poderes según lo que se requiere para las distintas tareas que se han de realizar, y que por definición son complejas. Ni parece conveniente que haya un solo comité, círculo, o grupo decisorio de todo, ni que los grupos o círculos de base se erijan en representantes, cuando son voluntarios y no elegidos.

Una asamblea local puede llegar a un 5 o máximo 10% de la población, y esto ya estaría muy bien. Pero si se quiere llegar al 99%, o al menos al 66% de simpatizantes de un proceso de cambio, hacen falta sistemas más abiertos de legitimidad. No es bueno confundir los sistemas electorales y representativos, con los sistemas de activistas de las iniciativas de la gente. Los dos son necesarios, cada cual tiene caminos experimentados y se pueden articular. Da igual que el comité o círculo de delegados venga de los círculos de base o de primarias, igual se puede burocratizar, y hay ejemplos históricos de sobra. Lo que parece necesario es mantener las diversas vías de legitimación abiertas y complementarias. Y estas vías o columnas de trabajo pueden ir cumpliendo diversas actividades, tanto institucionales como instituyentes. Lo que es más complejo es cómo se articulan entre sí según las circunstancias.

Un sistema alternativo puede tener unas bases assemblearias, pero sin mitificarlas. Por ejemplo, para que pueda participar mucha gente no deben ser más de 2 o 3 al año, y con propuestas claras de temas y funcionamiento. Pueden tener varias partes en su desarrollo, donde además de una explicación inicial y de rendición de cuentas, puede haber luego un reparto en grupos pequeños que puedan analizar y proponer, para al finalizar tomar algunas decisiones que sean centrales hasta la siguiente Asamblea por lo menos. Los Electos, los Círculos o los Asesores, deben rendir cuentas y pueden hacer propuestas, y sobre estas se puede abrir los debates, con una dinamización adecuada, a un público más amplio que los activistas, ser lo más inclusivos posible. Si los Círculos, por ejemplo, recabaron iniciativas de sectores de la población no organizados o de movimientos, éstas pueden enriquecer los debates y las propuestas.

Una “democracia de iniciativas” es mucho más interesante y democrática que solo una “democracia de control”. Si solo nos planteamos controlar a los electos, del propio partido o de otros, ya les estamos dejando toda la iniciativa a los que han salido representantes, y solo queda ver si lo hacen bien o mal y cambiarlos. Lo que se propone con las iniciativas de base (en los mejores sistemas de las Planificaciones Participativas se hace) es partir de la agenda de la gente, al menos para los asuntos más de fondo (Programas, Planes anuales), y debatir cómo se pueden articular y viabilizar. Esta es una base no tanto para resolver los problemas del día a día, sino para no desviarse del proceso de fondo, contando con las aportaciones más amplias posibles.

La tarea de los “grupos motores” no suele ser tratar de ser representativos, sino activos. Esta es una función esencial que prueba la dinámica no clásica de un movimiento. Si la gente quiere ser representativa debe presentarse a elecciones de tipo primario o definitivo, pero hace falta mucha más gente que no quiera esa función sino la de dinamizar los procesos. Y hay mucha gente dispuesta a estas funciones de formación-acción, de activismo en movimientos, de preparar los debates para Programas y Planes, etc. Si solo hay personas dispuestas a ir en las listas electorales, eso es un partido clásico, y tendrá el mismo futuro que los otros partidos que ya se conocen. El ritmo de estos grupos o círculos no puede ser de reuniones muy frecuentes, pues la gente tiene otras cosas que hacer (trabajos, movimientos, familiares, etc.), pero al menos mensualmente deben seguir con las actividades que se auto-programen.

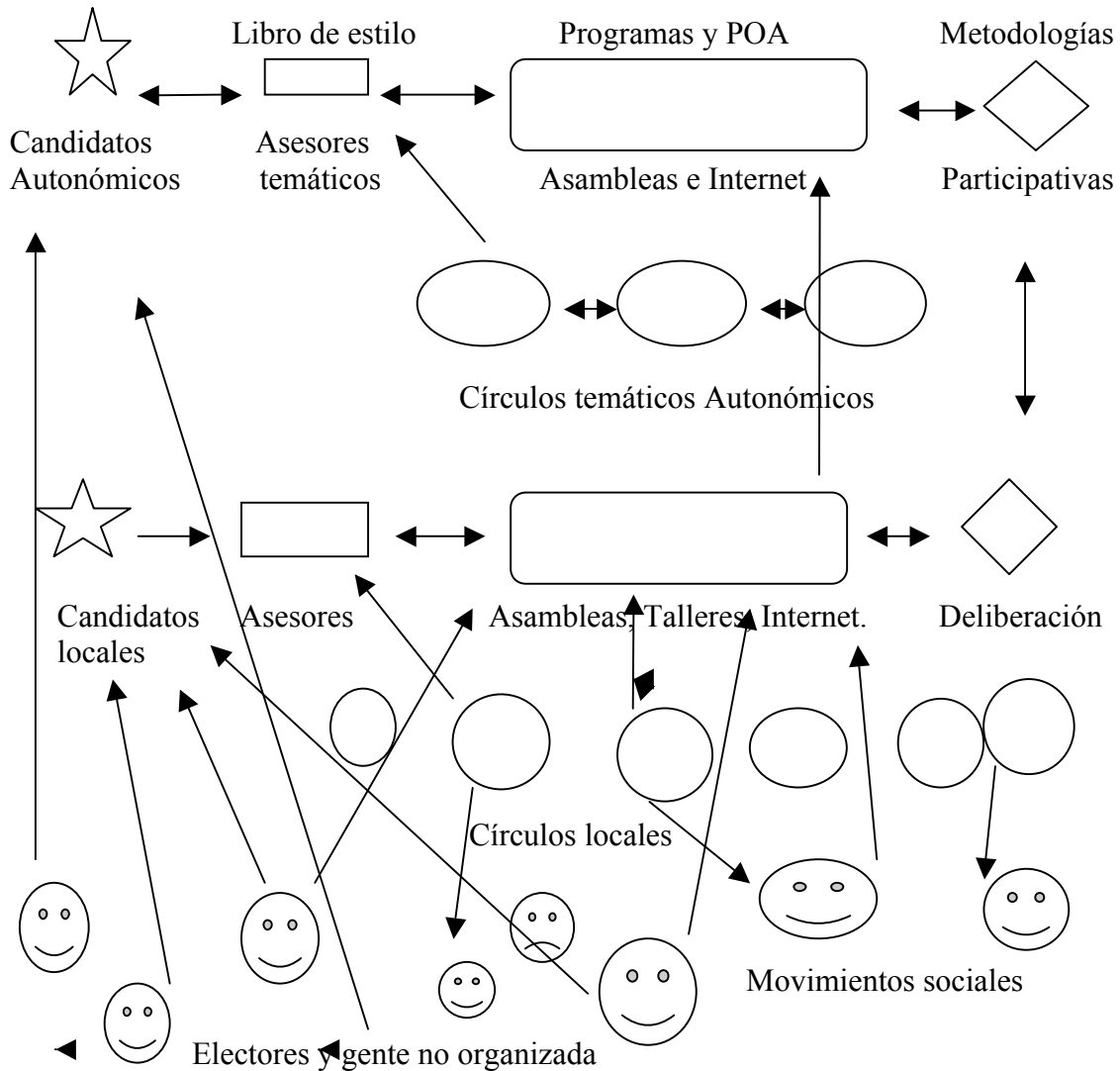
Otra cosa es una agenda del día a día, pues muchos problemas se plantean sin estar previstos. Un movimiento que quiera resolver los problemas de la gente ha de tener sistemas ágiles de respuestas. Una cosa es el poder “legislativo”, de “planificación”, o el “judicial” que puede tomarse sus tiempos de deliberación y resolución, y otra cosa es contar con un “ejecutivo” que resuelva cotidianamente. Es claro que el “ejecutivo”, los candidatos electos, han de seguir el Programa, los Planes, que se han debatido en las Asambleas a propuesta de los Círculos, y que han de Rendir Cuentas de sus actuaciones dentro de ese marco. Pero en el día a día han de tomar muchas resoluciones que no pueden esperar a los ritmos más lentos de las Asambleas o de las Primarias. En ese sentido han de tener una cierta autonomía para interpretar los acuerdos previos programáticos. Pero como puede haber fallos ha de ser posible tanto la revocación (si es grave la decisión) como la rotación para no acostumbrar a las personas como profesionales de la política.

Las candidaturas electorales son personas que se infiltran en un sistema que no está pensado desde la participación activa de los sectores de base. En ese sentido han de cumplir perfiles mediáticos para poder ser elegidos, pero al tiempo han de responder a mandatos “imperativos” para que no se acostumbren a actuar por su cuenta. Los grandes problemas que hay que resolver tienen que ver con que las personas más persistentes en las reuniones, y más maquinadoras para conseguir puestos, suelen medrar en los partidos, y suelen acabar por imponer sus clientelas de arriba abajo. Practicar una buena formación-acción de base, vínculos con los movimientos sociales, y rendición de cuentas pueden ser formulas para que se aminoren estas tendencias elitistas. Y como se ha de contar con asesores, pues cada cual no sabe de todo, que estos equipos de asesores del día a día sean mixtos, pues la inteligencia colectiva es también un valor que deben aprender los cargos electos igual que las demás personas.

Asesores mixtos es una forma de formar equipos donde algunos expertos en algunas temáticas (medios de comunicación, legislación, economía, formación, etc.) pueden articularse con delegados o voluntarios que surgen de la base social, es decir, de los círculos y asambleas. Según los recursos disponibles habrá algunos profesionales pagados para estas funciones, pero puede haber otros que sean voluntarios (por ejemplo solo con algunos gastos cubiertos). La complejidad jurídica de los sistemas en donde están infiltrados los electos los van a coartar por todos lados. Por eso han de actuar con doble eficiencia: hacia dentro de las instituciones con expertos en ellas para no quedar bloqueados; por fuera de las instituciones para seguir construyendo formación-acción con la gente y con los movimientos. Y en esta segunda parte tanto los asesores como los grupos motores suelen jugar un papel fundamental de extensión.

Propuesta:

Es posible compatibilizar las vías para las tomas de decisiones ejecutivas del día a día con las deliberativas de participación social sobre formación, vinculación con movimientos y programas, que pueden realizarse en tiempos más dilatados. Proponemos cuatro vías de actuación o columnas de trabajo en paralelo que pueden interrelacionarse entre sí.



- A) **Candidaturas.** Como se ha venido haciendo se basan en sistemas de primarias abiertas. De donde saldrán responsabilidades de gobierno o de oposición. Según los resultados que se obtengan en las distintas elecciones habrá ingresos para garantizar el funcionamiento de toda la estructura.
- B) **Asesorías.** Pueden haber tres o más equipos asesores pero consideramos imprescindibles un equipo Multimedia, otro Jurídico-económico y un tercero de Formación-acción para dinamizar Círculos y Asambleas para ir introduciendo un estilo de democracia participativa. Cada equipo debería contar con personas especialistas (profesionales y/o activistas) y algunos delegados/as de los Círculos

con experiencia en los respectivos temas. Se registrarán por un “libro de estilo” acorde con los principios de la democracia participativa. Los equipos deben existir al menos a nivel federal, autonómico y de grandes municipios. Habrá que evaluar qué gastos llevaría su funcionamiento.

- C) **Círculos.** Una primera tarea sería la de Formación-acción para la dinamización local o del sector temático correspondiente, y recoger las iniciativas que surjan desde la gente, de abajo hacia arriba. La segunda tarea sería la vinculación con movimientos sociales de acuerdo a estrategias locales partiendo de mapeos de los procesos existentes. Una tercera tarea puede ser debatir los programas de Podemos y preparar Planes anuales operativos.

Las personas pertenecientes a los Círculos de Podemos deberán hacer constar alguna forma de identidad y conexión para hacer posible las tareas y el estilo acordado.

Los Círculos deberán impulsar la formación y debates presenciales e incluir algún sistema telemático para incorporar el máximo de personas e iniciativas.

Los acuerdos de cada Círculo se comunicarán mediante una ficha preestablecida a los Círculos de coordinación Autonómica o Federal.

Es conveniente que haya Círculos de ámbito Local, Autonómico y Federal. Al menos en estos últimos debería haber círculos por sectores temáticos.

Desde los ámbitos federal y autonómico se les preguntará a los Círculos locales sobre las cuestiones programáticas y de planificación.

- D) **Asambleas.** Se realizarán, como mínimo, en torno a dos Asambleas a lo largo del año, con la finalidad de establecer Rendición de Cuentas de Candidatos/as, Asesores/as y Círculos; y para la aprobación de Programas y priorizar Planes operativos anuales.

Otra tarea de estas asambleas puede ser la elección de Delegados/as para formar parte de los equipos Asesores y para los Círculos autonómicos y federales. Estas delegaciones serán rotativas periódicamente, y pueden ser revocadas por las Asambleas.

El funcionamiento de las Asambleas puede ser mediante talleres abiertos a la población en base a las propuestas presentadas por los distintos Círculos.

Algunas precisiones para la operatividad de estas articulaciones:

1.- La base de una democracia de iniciativas está en escuchar y dar cauce deliberativo y operativo a las iniciativas de los movimientos sociales y a lo que grupos de gentes no organizadas puedan poner en la agenda local o autonómica, y en la estrategia general. Las tareas de los círculos sería interesante que se basaran en metodologías participativas (hacer mapeos de todo lo que se mueve en cada localidad, escuchar y acordar actividades conjuntas, potenciar que grupos no organizados puedan lanzar sus iniciativas, etc.) Las propuestas no nacen solas, los círculos pueden ayudar (y por eso en el esquema hay flechas que bajan hacia la gente). Y luego esas propuestas pueden deliberarse y acordarse en las Asambleas con la gente y los círculos. De esta manera es posible consensuar un Plan operativo anual (POA) para la acción conjunta con movimientos y al servicio de los intereses de la gente de base. Y en base a los programas anuales, también confeccionar los Programas a más largo tiempo.

2.- Para evitar que los delegados de las Asambleas se conviertan en representantes que interpretan los acuerdos por su cuenta, sería conveniente que las actas de las Asambleas se eleven por internet a una Plataforma. Hay que dar prioridad a los acuerdos de cada Asamblea, y solo en segundo lugar delegar en las personas que deban defender los

acuerdos (cambiar el estilo de que primero se elige al representante para todo y luego se plantean los temas). Si los temas de debate vienen planteados desde las grandes cuestiones generales y autonómicas, los resultados de estos debates se pueden sumar en esa Plataforma, ganando en transparencia y agilidad. Al llegar a una Asamblea de ámbito mayor ya se saben los resultados por internet, y no hay que estar horas escuchando las interpretaciones de cada representante. Se puede entrar directamente en los debates que han sido priorizados por la mayoría de Asambleas de base. También es posible que algunas Asambleas de base lancen nuevos temas y propuestas a las demás Asambleas, lo cual enriquecerá las iniciativas y la deliberación si las demás Asambleas acogen alguna de estas propuestas.

3.-Las Asambleas no pueden ser muy frecuentes pues la gente tiene muchas cosas que hacer, y es preferible que sean pocas (y dinámicas) cada año. Para eso las metodologías participativas tienen instrumentos de dinamización apropiados. Hay que evitar que las personas que tienen más tiempo y que se ponen más pesadas en las reuniones acaparen la capacidad de tomar decisiones, por aburrimiento de los demás. Por ejemplo, puede haber una primera información general de temáticas propuestas desde otras Asambleas y de temas generales. Puede haber una división en talleres de grupos pequeños para que todas las personas puedan poner sus opiniones. Puede haber un tercer momento con una votación por puntos que cada persona distribuye entre las propuestas presentadas. Puede haber una última fase de generar consensos y articulación para hacer operativo lo que se haya acordado. El Plan operativo anual, el Programa, las Rendiciones de Cuentas, etc. se pueden acordar con estas formas.

4.- Si las actividades de los Círculos y las Asambleas son fundamentales para las funciones básicas señaladas, no parece conveniente que los Círculos sustituyan a los procesos electorales de primarias, que han dado una base muy amplia a los procesos de elección de candidatos. Hacer elecciones primarias anti-sectarias es una buena forma de favorecer acuerdos más amplios incluso con otras fuerzas políticas. El que salgan algunas personas muy conocidas más que gente de los aparatos partidarios, es un valor positivo para ganar elecciones, y la garantía de que vayan a cumplir los programas no está en los aparatos partidistas, sino en los sistemas de iniciativas y control de base que las Asambleas sean capaces de implementar (con rotaciones y revocaciones). Estos procesos abiertos y anti-sectarios pueden ilusionar a sectores abstencionistas si pueden aportar al programa en Asambleas y decidir al candidato en las primarias. Separar el debate de los contenidos temáticos de la decisión sobre las listas electorales puede ser positivo para que se pueda argumentar sobre Programas en primer lugar (aún sin candidatos), y luego que unas primarias escojan quien cree la gente que mejor puede ejecutarlos.

Todo esto hay que experimentarlo de aquí en este año, para ir corrigiendo sobre sobre la práctica. No sirve copiar de otros lugares. Aunque tenemos experiencias que venimos practicando con estas metodologías participativas tanto aquí (barrios, ciudades, 15 M) como en otros lugares. En algunos libros se relatan ejemplos: Con Rosa Pinto (2011) “La democracia en marcha. Kerala.” (El Viejo Topo. Barcelona), sobre la experiencia en un Estado de 32 millones de habitantes y sus ventajas y dificultades; con otros autores (2013) “Construyendo democracias y metodologías participativas desde el sur” (LOM. Santiago de Chile) sobre experiencias de presupuestos participativos y otras iniciativas latinoamericanas; y (2014) “Redes de vida desbordantes. Fundamentos para

el cambio desde la vida cotidiana”, que aborda los “grupos motores” entre otros temas de propuestas democráticas, salidas de los movimientos sociales.

7/07/2014

Tomás R. Villasante es profesor emérito de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid